

Capítulo Quince

¿Cómo renovamos nuestras mentes? (Ritual del atrio interno)

Mi equipo de sobrevivencia: "Pasos esenciales"

En el capítulo previo nos enfocamos en las cuatro actitudes que son necesarias para ser "renovados en el espíritu de nuestras mentes" continuamente: 1) Presentar nuestros cuerpos como sacrificios vivos; 2) negarnos a nosotros mismos; (nuestra vida propia) 3) obedecer a la voluntad de Dios en acción, sin importar qué; y, 4) "llevar cautivo todo pensamiento" y tratar con esas cosas que "no son de fe"

En este capítulo queremos hablar de los *cuatro pasos esenciales* que necesitamos dar para tratar con nuestros pecados. Es estar "prontos para castigar toda desobediencia" como nos exhorta 2 Corintios 10:6. Debemos:

- 1) Reconocer y experimentar nuestros malos pensamientos y emociones cuando salgan. 2) Confesar nuestros pecados y decidir "dar la vuelta" y no seguirlos. 3) Darle a Dios todo lo que Él nos muestre que "no son de fe" 4) Leer la palabra de Dios y reemplazar las mentiras con la verdad.

El Ritual del atrio interno

Es crucial dar estos cuatro pasos cada vez que reconocemos que hemos ahogado El Espíritu de Dios y hemos bloqueado Su vida en nuestros corazones. *Yo llamo a estos pasos el ritual del atrio interno porque son los pasos reales por los pasaban los sacerdotes del templo de Salomón en el Atrio interno para tratar con el pecado.*

El ritual iba así: Primero, los sacerdotes iban a las diez fuentes de bronce a *lavarse las manos y los pies* antes de adorar. Después, iban al altar del holocausto donde *ofrecían sus sacrificios*. Y finalmente, se *bañaban totalmente* en el mar de fundición.

Estos pasos, no son algo que simplemente me inventé o algo que encontré en un libro de psicología. Este es el proceso real, (el ritual del atrio interno) que el Señor describió en la escritura para que tratemos con nuestro pecado.

Le recomiendo que escriba cada uno de estos pasos *esenciales* en tarjetas de 3x5 pulgadas, y las mantenga con usted todo el tiempo porque pueden pasar cosas cuando esté de camino, y lejos de su Biblia y sus notas. Entonces querrá mantener esas tarjetas a mano —en su bolso, maletín, o en su auto, hasta que se vuelvan parte de su vida. Dios es siempre fiel. Cuando hacemos nuestra parte, seguramente Él hará la Suya.

Pasar por estos cuatro pasos necesarios cada vez que somos confrontados con comentarios dolorosos, situación dolorosas, orgullo, temor, resentimiento, amargura, y cosas por el estilo, es la *única* forma en la que podemos permanecer limpios y ser vasos preparados para lo que Dios pueda pedirnos hacer después. Estos pasos son responsabilidad nuestra. Si no *lavamos nuestros pies, no tendremos parte con Él*, (como leímos en Juan 13) y también, terminaremos contaminando a todas las personas con quienes tengamos contacto (o sea, "vendrá hediondez" como dice Isaías 3:24a)

Algo importante para recordar: estos pasos no funcionarán a menos que ya le pedimos a Jesús que entre en nuestros corazones y sea nuestro salvador y haber *nacido de nuevo* como nos dice Juan 3. Debemos tener una *nueva fuente de poder* o fuente de vida dentro de nosotros (o

sea, el Espíritu Santo) y también un *nuevo corazón* (La vida de Dios) para producir algo diferente de lo que pensamos, sentimos y deseamos naturalmente.

Vea la **GRÁFICA 23**. Si pasó algo recientemente, y ya nos estamos sintiendo heridos, enojados, amargados, resentidos, temerosos y demás, esta gráfica es como nos vemos. Pero supongamos que nos damos cuenta de lo que está pasando y deseamos *dar la vuelta* y hacerlo a la manera de Dios, ¿Cuáles son los pasos que debemos dar para “castigar toda desobediencia”?

(Nota: el primero y segundo pasos del ritual del atrio interno son en realidad un solo paso. (Todo pasa en las Fuentes de bronce) Pero, como suceden tantas cosas en este primer paso, lo he dividido en dos pasos separados para hacerlo más fácil de recordar)

Reconozca pensamientos egocéntricos (Fuentes de bronce)

Lo primero que debemos hacer es reconocer e identificar los pensamientos, emociones y deseos negativos (vida propia) que recién ocurrieron. No debemos ventilar cómo nos sentimos o esconder nuestros sentimientos, simplemente pedirle a Dios que exponga *que está pasando realmente* dentro de nosotros. Hemos perdido nuestra paz. Sabemos que hemos hecho algo que ha ahogado Su Espíritu, pero en este punto, no sabemos exactamente qué.

Recuerde, pedirle a Dios que exponga la verdad es lo que los sacerdotes hacían en las fuentes de bronce. Cuando los sacerdotes se inclinaban sobre las fuentes para lavarse las manos, realmente veían “su propio reflejo” en los espejos de las fuentes.¹

Y esto es lo que el Espíritu hace con nosotros. Él expone la verdad, para que veamos por nosotros mismos. Y, ¡esa es la *clave*!

En este punto, debemos pedirle a Dios no sólo que traiga a la luz lo que está pasando en nuestros *pensamientos, emociones y deseos conscientes*, sino tenemos que pedirle que derrame luz en las *cosas escondidas* en nuestra alma (cosas de las que estamos conscientes) En otras palabras, ¿Existen otras *causas de raíz* para estas reacciones egocéntricas? A menudo, las emociones conscientes y superficiales son realmente sólo *síntomas*. Si la *causa de raíz* real es expuesta y nos podemos deshacer de ella, ya no tendremos las emociones superficiales de nuevo.

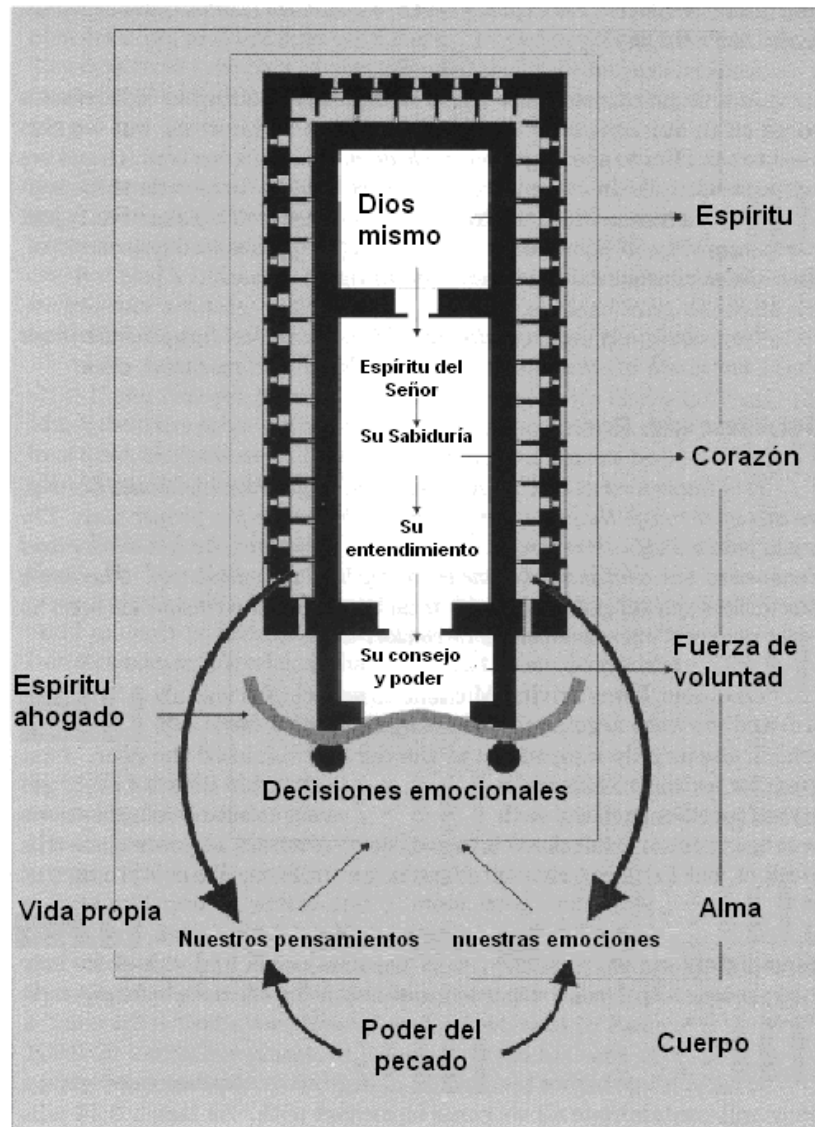
Ahora bien, *obviamente, no todo lo que pensamos y sentimos tiene una causa de raíz escondida, pero mucho de lo que nos enoja, amarga y resiente sí.*

Vaya a solas con Dios

Si es posible, es importante en este punto estar a solas con el Señor para poder ir por estos pasos y tratar con nuestro pecado en la forma correcta. No lo posponga. Recuerde, Jesús es el único que puede exponer y limpiar nuestro pecado, y el único que puede sanarnos completamente. Las veces en las que he pospuesto pasar por estos pasos, son las veces en que parece que he “contaminado” a la gente con la que tengo contacto.²

En una ocasión, estaba llevando a mi hija Michelle de 10 años a la escuela. Peleamos y discutimos todo el camino. Cuando llegamos a la escuela, saltó del auto enojada y dio un portazo. Me senté ahí por un momento sin saber qué hacer. Antes de recobrar la compostura y tratar con mi propio pecado, vino una conocida mía al auto y golpeó la ventana. A pesar de que pasaron 12 años desde ese incidente, aun puedo recordarme poniendo una sonrisa en el rostro, como si todo estaba perfecto, jugando a la “buena mamá” pero sintiéndome falsa por dentro. Me sentí tan mal después de nuestra conversación que al llegar a casa llamé a esta señora

inmediatamente, le conté la verdad y le pedí perdón. (Y sí, arrepentida le pedí perdón a Michelle también)



Doble ánimo

Gráfica 23

Si no vamos delante del Señor y nos limpiamos continuamente, realmente vamos a contaminar todo con lo que tengamos contacto. Como nos dice Isaías 3:24, “...Y en lugar de los perfumes aromáticos vendrá [una] hediondez...”

Entonces ahora, cuando me encuentro a mí misma herida, enojada, resentida, crítica, egocéntrica, orgullosa, mal agradecida, ansiosa, con miedo, confundida, amargada, crítica, o llena de alguna emoción negativa, voy a solas con Dios y voy por estos pasos.

Aun en medio de una discusión con Chuck, si me doy cuenta que estoy emocional y reaccionando mal ante algo, detengo la conversación, y simplemente le digo a Chuck, “tengo que retirarme e ir con Jesús” él se ofendió la primera vez que hice esto, pero ahora dice que le caigo mucho mejor después de haber “estado con Jesús” que me deja ir libremente.

Es crucial estar limpios para responder de la forma en la que a Dios le gusta. ¡Nunca tome partido con alguien, a menos que usted sea un vaso limpio! Si no está limpio, entonces saldrá su vida propia y no la vida de Dios para nada. La otra persona inmediatamente sentirá su actitud de juicio, reaccionará con sus defensas —no con su corazón— la verdad quedará escondida y usted se hundirá aun más profundamente en el pozo en el que estaba.

Si puede *limpiarse* primero, y responder con el amor y mente de Dios, la otra persona sentirá su aceptación, responderá desde su corazón, no sus defensas y la verdad tendrá la oportunidad de ser expuesta y corregir la situación.

Aun si solo puedo ir por estos pasos *mentalmente* en ese momento, lo hago. Al decir *mentalmente*, me refiero a si estoy ocupada y no puedo alejarme de la situación para estar a solas con el Señor para sacar mis sentimientos, entonces solo puedo ir por estos pasos en mi mente. Aun si ese es el caso, lo hago, porque es crucial que no deje que se acumule el pecado en mí.

Reconozca los pensamientos y emociones reales

No es solamente importante ser honestos con nosotros mismos y reconocer nuestro orgullo, temores, inseguridades y dudas que estamos experimentando, sino también es importante ser honestos y sinceros con Dios. Él lo sabe todo de todas formas. *Él sólo quiere que lo veamos y reconozcamos.*

Hace no mucho tiempo, una mujer me preguntó si deberíamos dejar salir nuestras emociones *reales*. “¿Eso es lo que Dios quiere que hagamos?” Me preguntó. Le dije que Dios nos ha dado un ejemplo perfecto en la escritura. A David se le llamaba un “hombre conforme al corazón de Dios” y aun así leemos en Salmo 55:15, 109:6-20 y otros lugares, cómo expresaba sus pensamientos y sentimientos muy volátiles a Dios.

(Un tema aparte aquí) Es importante cuando está ministrando a alguien, que se asegure de tener compasión y empatía por lo que ellos están atravesando. Asegúrese que ellos expresen cómo se sienten, *antes* de amonestar, exhortar y darle escrituras acerca de qué hacer. A menudo, cuando estamos muy mal heridos, realmente no queremos que alguien nos diga *qué hacer* en el momento, sino simplemente que alguien nos diga, “entiendo por lo que estás pasando, me duele también. Ya he pasado por eso” luego nuestros corazones estarán abiertos a escuchar lo demás que tengan que decir.

Esta es una de las razones por las que me encanta el libro de Salmos. ¡David me hace sentir como si ya pasó por eso! Parece saber exactamente qué estoy sintiendo y pensando, cuando he sido herida. Cuando me he identificado y llorado con él, mi corazón está abierto para recibir lo que Dios quiere decirme después. Si se nos dan todos los mandamientos de Dios sin Su empatía y compasión, probablemente Sus principios serían difíciles de aceptar. Este es otro ejemplo de la importancia del amor de Dios yendo al lado de la mente de Cristo.³ Juntos son el *balance* perfecto que Dios diseñó.

Recuerde, no podemos darle algo a Dios si no sabemos qué es. Por eso es importante describir y nombrar qué estamos sintiendo. Llame a sus sentimientos por lo que son realmente: “Estoy enojado; estoy resentido; me siento traicionado; estoy temeroso” *experimente sus pensamientos y sentimientos*. Llore, grite, chille si quiere. (Recuerde, estamos a solas con Dios) Su voluntad no solo nos ayuda a entender qué estamos sintiendo realmente, sino también nos ayudará a reconocer exactamente qué debemos darle a Dios.

Yo creo que experimentar nuestras emociones, es parte de tratar con nuestro pecado y del

proceso de sanidad. Todos somos humanos, y todos experimentamos pensamientos y emociones negativas y egocéntricas. Con esto no quiero decir que debemos regresar y revivir las experiencias del pasado, o poner a Jesús en medio de ellos, o visualizarlos, solo quiero decir llorar por lo que Dios nos reveló recientemente como las causas de raíz que están afectando nuestras decisiones hoy.

A menudo, voy por estos pasos del atrio interno, pero ya sea por las presiones del tiempo o falta de oportunidad olvido de soltar mis emociones reales. Después de un día o algo así, me pregunto por qué no ha regresado mi paz. Muy a menudo es porque he olvidado experimentar realmente mis sentimientos negativos. Aun siguen embotellados dentro de mí. Por lo tanto, tengo que regresar e ir por estos pasos de nuevo, pero esta vez, lloro y reconozco cómo me siento. De nuevo, *no debo decidir seguir estos sentimientos emocionales, sino reconocer qué son, para poder dárselos a Dios.*

Un ejemplo: “este mensaje es imposible”

Arlene, una querida amiga mía, me compartió que sabía que tenía “años de muros emocionales” que no había soltado y dado a Dios. Todo estaba empezando a salir a la superficie ahora porque su esposo la había abandonado después de 35 años de matrimonio.

Arlene había sabido siempre que *algo* le impedía conocer íntimamente a Jesús, pero no podía entender exactamente qué era. Ella recibió las cintas de *Transformaos* e inmediatamente le dio permiso a Dios de exponer lo que Él quisiera.

Dos días después, me llamó y dijo: “Nancy, este mensaje es absolutamente imposible. Desde que escuché estas cintas me he puesto muy emotiva. Empecé hace dos días y traté de vivir de acuerdo al mensaje, y hoy me siento peor que cuando empecé. ¡Me consumen los celos, amargura e ira! ¡Me siento horrible y sé que he fallado como cristiana!” Por supuesto, el enemigo estaba ahí en su hombro, susurrándole que ella tenía razón.

Le pregunté a Arlene si le había dado permiso a Dios para exponer lo que Él quería en ella. Me dijo: “Esa fue la primera cosa que hice” Luego le dije, “Alábale y agrádecele. ¡Él simplemente está respondiendo tu oración! Dios te está mostrando tu ser real —tus pensamientos y emociones verdaderas. No te preocupes, estás en el camino correcto”

Debemos “ver” nuestro pecado

Le dije que simplemente reconociera qué estaba sacando Dios. *Nombrar* las emociones y los pensamientos al salir; y que luego fuera por los pasos que estamos aprendiendo ahora y se deshiciera de ellos para siempre.

Lo que Arlene olvidó es que Dios debe exponer nuestros malos pensamientos y emociones negativas, *antes* de que podamos dárselas a Él. *¡No podemos darle cosas a Dios si no sabemos qué son en realidad!*

La escritura nunca promete que no tendremos pensamientos, emociones y deseos negativos, malos y egocéntricos.⁴ Aun somos humanos y todos tendremos pensamientos y sentimientos negativos hasta el día que veamos a Jesús. Sin embargo, podemos tener victoria sobre esos “deseos de la carne” si tomamos decisiones de fe constantemente para darle esas cosas a Dios, sin permitirles que motiven nuestras acciones nunca más.

Gálatas 5:16 declara que si decidimos “Andad en el Espíritu” no llevaremos los deseos de la carne.

Tres opciones

Como cristianos, tenemos tres opciones de qué hacer con nuestros pensamientos y emociones negativas:

- Podemos ventilarlas en otras personas
- Podemos guardarlas en nuestras cámaras escondidas, o
- Podemos dárselas a Dios y deshacernos de ellas para siempre (Esta última opción es por la que pasamos en el ritual del atrio interno)

Es importante entender que no podemos estar atados a nuestros pensamientos y sentimientos negativos sin que eventualmente actuemos basados en ellos. En otras palabras, no tratar con pensamientos y emociones influencia nuestras acciones y conducta.

Ejemplos en la Biblia incluyen: Esaú con Jacob; David con Betsabé; Rubén y sus hermanos con José en Génesis; y Juan y Pedro en el Nuevo Testamento.

Aun si tratamos de mantener sepultados nuestros pensamientos y emociones reales, se convertirán en la *motivación* para todas nuestras acciones, ya sea que estemos conscientes o no. Sepultar nuestras heridas, recuerdos, temores y todo lo demás, no nos hace deshacernos de ellos. Solo permitirle a Dios exponerlos y dárselos a Él hace eso.

Ejemplo: Veinte años de heridas sepultadas

Francie me escribió hace varios años después que asistió a un retiro donde yo hablé. Me compartió como detestó la parte del “Ritual del atrio interno” del mensaje de *Transformaos*. Me dijo que estos principios eran difíciles para ella, pero no estaba segura de por qué. Aun después que se fue del retiro, simplemente no podía apartar el estudio de su mente. Finalmente decidió pedirle a Dios que expusiera por qué estaba tan molesta. Pensó para sí misma: “Veamos si esto realmente funciona” Luego fue por estos pasos.

Dios respondió la oración de Francie, exponiendo exactamente por qué estaba tan molesta. Le mostró que aun tenía un resentimiento y amargura tremendos contra su primer esposo, que la abandonó unos 20 años atrás. Dios le mostró que ella estaba reaccionando a los principios del Ritual del atrio interno basada en esas heridas pasadas —ella no quería pensar en ese hombre de nuevo.

Francie pensó que había tratado con todos sentimientos heridos hace años. En realidad todo lo que había hecho era sepultar esas emociones negativas, y por veinte años las había llevado con ella. Después de luchar con Dios por un tiempo, decidió ir por todos estos pasos de nuevo. Esta vez quería tratar con sus heridas de la forma correcta. Entonces le pidió a Dios que expusiera su alma.

Después de pasar con sinceridad por el ritual del atrio interno, dijo que había experimentado tal libertad que aun su nuevo esposo le comentó esa noche: “¿Qué está pasando? ¡Te ves tan feliz!” Aun nuestro aspecto físico cambiará cuando aprendamos a renovar nuestras mentes y seamos libres de las cosas que hemos acarreado por años. Ella se sentó y me escribió una carta de 16 páginas contándome lo que el Señor le había mostrado.

Unas semanas después, después de responderle, recibí otra carta de 10 páginas de Francie, contándome el milagro más emocionante de todos. Hacía cinco años ella había sufrido un ataque cardíaco severo durante una operación. Desde entonces había estado en constante dolor y bajo una dosis fuerte de medicinas para el corazón. Cuando tomó la decisión de soltar los sentimientos horribles de odio contra su primer esposo, Dios sanó su corazón de manera

sobrenatural. Me escribió que ya no tiene más dolor y no ha tomado más medicina para el corazón desde entonces. El doctor confirmó su sanidad y está totalmente asombrado. Yo no creo que nos hayamos dado cuenta qué tan ligados están nuestro bienestar espiritual y psicológico a nuestros cuerpos físicos. La sanidad en uno a menudo afecta a los otros

Así que para ser verdaderamente libres de nuestro pasado y poder actuar la vida de Dios, debemos deshacernos de nuestros pensamientos y sentimientos malos en la forma correcta al permitirle a Dios exponerlos, al verlos directamente y llamarlos por lo que son, y luego al decidir darle estas cosas a Dios y deshacernos de ellas para siempre. (Salmo 103:12)

Confesar y arrepentirse (Fuentes de bronce)

El segundo paso del ritual del atrio interno es confesar y arrepentirnos de todo lo que el Espíritu Santo nos ha mostrado. Y además debemos, por fe, perdonar incondicionalmente a cualquiera que nos ha lastimado, igual que Dios nos ha perdonado incondicionalmente.

Si hemos capturado los pensamientos negativos y malos y no los hemos entretenido o dado vueltas al asunto una y otra vez, entonces podemos saltarnos este paso de confesión y arrepentimiento porque no está involucrado ningún pecado o desobediencia. Una vez que le damos esos pensamientos negativos a Dios, podemos caminar por fe de nuevo.

Sin embargo, si sabemos que nos hemos sujetado y entretenido pensamientos y emociones egocéntricas por un tiempo, le hemos dado vueltas al asunto, entonces necesitamos confesarlos como pecado. Ya han ahogado El Espíritu de Dios en nosotros y nos han separado de Él. Por eso necesitamos arrepentirnos de ellos, o sea, cambiar nuestra mente de estar sujetos a ellos y decidir dárselos a Dios.

Este paso de confesión y arrepentimiento es nuestra propia responsabilidad. Como enseña 1 Juan 1:9, “*Si confesamos nuestros pecados, [entonces] él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados...*” (Énfasis agregado)

Debemos reconocer que hemos ahogado El Espíritu de Dios en nosotros ya sea ignorándolo o conscientemente. Debemos confesar “propiedad” de nuestros pensamientos y emociones negativas, y luego simplemente decidir *dar la vuelta* de seguirlos.

Un ejemplo: “Yo confieso que estoy deprimida”

Por ejemplo, si estoy deprimida, y asumo que esta depresión es emocional y mental, y no tiene causas fisiológicas, y hemos seguido esta forma emocional de pensamiento por algún tiempo, podemos simplemente decirle a Dios, “Ayúdame con mi depresión” y esperar que Él se lleve nuestros pensamientos de tristeza automáticamente.

Debemos decir, “Padre, Yo confieso que estoy deprimida (Yo tomo “propiedad” de estos pensamientos y emociones) Yo confieso que he decidido entretener estos sentimientos en lugar de lo que Tú quieres que haga, o sea, dártelos, y he ahogado Tu Espíritu en mí. He pecado. Ahora decido dar la vuelta; Yo me arrepiento de seguir lo que estos pensamientos me dicen, y Yo decido en su lugar, seguir lo que Tú quieres”

Ha habido muchas veces en el pasado en el que le he dado mis sentimientos de depresión a Dios y le pedí por favor que los quitara de mí. Pero nunca pasaba nada. Esto me hizo sentir aun más deprimida, porque asumí que no le interesaba a Dios. Ahora me doy cuenta que estaba omitiendo el paso más importante de todos, *confesar mi propia responsabilidad y decidir dar la vuelta para no seguir esa forma de pensar*.

Recuerde, no somos responsables de cambiar nuestros propios sentimientos. No podemos hacer eso. Solo somos responsables de poner a cargo a la Persona que *puede* cambiar nuestros sentimientos, y esa persona es Dios. Y hacemos esto al confesar que *somos dueños* de los sentimientos negativos y luego, al arrepentirnos de ellos. Después de eso Dios es responsable de cambiar nuestros sentimientos al alinearlos con nuestras decisiones de fe.

Escuche lo que me escribió una joven mujer la semana pasada: “Nunca me enseñaron cómo manejar los conflictos en Cristo. Me enseñaron a derrumbarme, llorar hasta quedar dormida, etc. Siempre me perdía el paso #2, confesar y arrepentirme de mi propio pecado. Yo llevaría cautivo todo pensamiento y luego me ponía la mente de Cristo. Pero, me olvidaba del paso más importante de todos, sacar toda la basura” me dijo: “Y ¡Había mucha basura ahí!”

La mayoría de nosotros olvida a menudo este paso crucialmente importante de confesar y arrepentirnos, que es nuestra propia responsabilidad.

Perdonar a otros

Una parte de este segundo paso de confesar y arrepentirnos de nuestros propios pecados es que debemos *perdonar a otros* incondicionalmente de los suyos. A menudo le dificultamos a Dios trabajar en nosotros y en la otra persona involucrada hasta que le hemos liberado.⁵ Y le liberamos al perdonarle incondicionalmente, ¡Ya sea que lo haya pedido o no!⁶

Entonces el perdón tiene dos partes: Primero, nuestra relación con Dios; y segundo, nuestra relación con la otra persona.

La primera razón por la que debemos perdonar incondicionalmente es que Dios lo manda en la escritura. Marcos 11:25-26 nos enseña, “Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas”⁷

La segunda razón por la que debemos perdonar es para reconciliarnos con la otra persona. Cuando decidimos perdonar incondicionalmente a esa persona que ha pecado contra nosotros, estaremos *limpios* delante del Señor. Nuestra relación con Él será reconciliada, y experimentaremos Su amor y perdón. Ahora bien, si la otra persona viene a nosotros y nos pide perdón, nuestra relación con Él también se sanó. Sin embargo, si esa otra persona nunca se arrepiente o pide perdón, entonces habrá una *brecha* en nuestra relación y sólo el amor sabio de Dios puede operar. *Aun debemos amarla, pero debe ser sabiamente.*

Jesús nos dio su propio ejemplo: En Lucas 23:34, cuando estaba siendo crucificado, Él dijo, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen....”

Algunas veces, parece casi imposible perdonar lo que otros nos han hecho, por nuestra propia fuerza y habilidad. Pero este es solo otro lugar donde podemos confiar en Dios por Su amor *incondicional*. La escritura nos dice que podemos extender ese perdón incondicional a través de Jesús. En otras palabras, si realmente amamos a Dios y nos damos totalmente a Él, nos dará su fuerza, permitiéndonos y dándonos la gracia para perdonar a otros genuinamente. 2 Corintios 2:10 dice que la forma en la que debemos perdonar es “...en presencia de Cristo”

El proceso de perdón es como un *triángulo*. Perdonamos a otros porque Dios dice que lo hagamos. Él entonces nos da el amor y el perdón que necesitamos por la otra persona. Recuerde, nuestros sentimientos heridos solo sanarán *después* que hemos tomado la decisión de fe de perdonar incondicionalmente esa otra persona, ya sea que vengan a nosotros o no.⁸

Un ejemplo: Heridas de nuestros “Amigos”

Recientemente alguien a quien quiero mucho y es muy preciosa para mí creyó un *reporte malicioso* acerca de mí y, muy enojada, se lo contó a muchos otros. Cuando me enteré que era una amiga querida, quedé devastada.

Como hermanas y hermanas cristianas, (*amigos*) la escritura dice que debemos “...amar en todo tiempo” (Proverbios 17:17) Ahora bien, esto no significa enterrar nuestras cabezas en la arena y nunca más recriminar si alguien que amamos está haciendo algo incorrecto. Pero, si escuchamos algo malo acerca que alguien que amamos, o nos enojamos con ellos, la escritura nos dice claramente que debemos ir con esa persona y preguntarle directamente acerca de eso, “...siguiendo la verdad en amor...” (Efesios 4:15)

Sin embargo mi amada amiga no hizo eso, ni confesó y se arrepintió de su error cuando supo la verdad. Por lo tanto, la decisión me correspondía a mí. Yo podía decidir por fe, y no por sentimientos, porque aun estaba terriblemente herida por lo que había pasado, perdonarla incondicionalmente y de esa forma reconciliarme con Dios y abrir una vía para que Él trabajara con ella, o yo podía tomarme de mi falta de perdón justificada, crear una brecha entre Dios y yo y terminar dándole al enemigo algo más de qué sujetarse u otro escondite en mí.

El Señor me mostró que una de las razones por las cuales este incidente era tan doloroso para mí era que aun tenía basura sepultada (falta de perdón) para otros amigos cristianos que hace varios años chismearon y nos difamaron por nuestra experiencia de bancarrota. Este último incidente fue sólo un catalizador que disparó raíces de amargura más profundas escondidas dentro de mí.

De nuevo, yo pensaba que había tratado con esas heridas hacía más de siete años, pero Dios me mostró que heridas profundas como estas a menudo necesitan un periodo más largo para sanar. Este incidente reciente solo trajo más basura a las esquinas de mis cámaras escondidas que Dios quería barrer. Supongo que si Él trajera a la luz todas las heridas profundas de una vez, probablemente no seríamos capaces de soportarlo. Pero, nuestro Dios es amable y Su tiempo siempre es perfecto. Yo sé que en Su tiempo perfecto, Él alineará mis sentimientos con las decisiones de fe que he hecho y me dará Su amor por esta mujer que me lastimó.

El ejemplo de nuestro Señor

¿Qué dice el Señor que es la verdadera amistad? Dice que es una relación que no requiere de explicaciones, y la seguridad de recibir siempre el beneficio de la duda. La Biblia dice que un amigo es leal y huye a toda forma de traición. (1 Corintios 13)

Si nos equivocamos en una situación, algunas veces Dios nos hará ir con la persona que hemos ofendido para pedirle perdón. Sin embargo recuerde, que cada situación es diferente. Algunas veces será suficiente pedir y recibir el perdón de Dios en nuestros propios corazones y mentes. En otras ocasiones, Dios nos hará ir físicamente y pedirle perdón a la otra persona. En cada instancia, siempre debemos orar, buscar la voluntad de Dios. Recuerde, el Señor no sólo nos promete decirnos qué hacer, sino también promete darnos la fuerza para cumplir Su voluntad.

El hecho de que siempre debemos ser sabios, está implícito. Una mujer en uno de mis seminarios fue con un amigo que la había herido terriblemente, y le dijo que lo perdonaba por el pecado que había cometido contra ella. Sin saber que había un problema o que él había pecado, el hombre se sintió muy ofendido. No necesito decir que su perdón hizo más daño que bien.

Recibir el perdón de Dios

Al aprender cómo quiere Dios que nosotros perdonemos a otros, también es imperativo que aprendamos a recibir (por fe) el perdón de Dios por cualquier pecado que pudimos cometer. 1 Juan 1:9 confirma que, “Si confesamos nuestros pecados, *él es fiel y justo para perdonar [todos] nuestros pecados...*” (Énfasis agregado)

Si tiene problema creyendo y recibiendo el perdón de Dios, haga una lista de todas las escrituras que encuentre acerca del perdón y léalas una y otra vez. Por fe, tome esas decisiones contrarias para creer lo que esas escrituras están diciendo. Recuerde, no caminamos por *sentimientos*, sino por fe. *Dios, en Su tiempo perfecto, alineará sus sentimientos para que combinen con lo que ha decidido creer por fe.*¹⁰

Darle todo a Dios (Altar del holocausto)

El siguiente paso esencial del ritual del atrio interno es darle a Dios todo lo que nos ha mostrado que no es de fe. Dios no violará nuestro libre albedrío al quitar por la fuerza estas cosas de nosotros, debemos decidir voluntariamente dárselas a Él.

Dios quiere que nosotros le demos —que sacrifiquemos a Él— todo lo que no es de fe, para poder purgarlo y ser limpios por Su sangre.¹¹ Al darle estas cosas voluntariamente a Él, Él promete que las alejará de nosotros “Tan lejos como está el oriente del occidente...” (Salmo 103:12)

Acabo de leer un versículo fascinante en 2 Crónicas 7:1, “Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa” Esto me recuerda cómo Dios viene desde el cielo y remueve nuestro pecado—consume nuestras ofrendas—“tan lejos como está el oriente del occidente”

Un milagro

Muy a menudo damos por sentado el increíble milagro de que Dios hace realmente quita tanto los síntomas como las causas de raíz de nuestros pecados “tan lejos como está el oriente del occidente...” ¿Realmente entendemos qué significa esto?

Significa que se nos permite iniciar de cero cada día —un inicio nuevo y fresco. Chuck y yo estábamos compartiendo anoche acerca de qué regalo más fenomenal es este. Nos permite “meter la pata” y si confesamos y nos arrepentimos de esas cosas y decidimos perdonarnos unos a otros, Dios realmente nos lavará, limpiará y sanará —aun disipará el recuerdo de ese pecado. ¡Vaya milagro!

Solo piense, si no tuviéramos a Cristo en nuestras vidas, todas nuestras peleas con quienes amamos, toda nuestra culpa, fallas, errores, maldades, errores, equivocaciones, inmoralidad, y cualquier pecado que hemos cometido siempre estaría con nosotros. Trataríamos de enterrarlos en nuestras “cámaras escondidas” pero siempre estarían ahí para motivar nuestras acciones. Nunca nos alejaríamos de ellos o tener un inicio nuevo y fresco. No es de extrañarse por qué fallan tantas relaciones sin Cristo. Me duele el pensarlo, porque ese milagro, esa respuesta, esa cura, ese amor está ahí, si tan solo pedimos.¹²

Dar como *regalos de amor*

Lucas 11:39-41 dice: “Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad. Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro? Pero dad limosna [dar como *regalos de amor*] de lo que tenéis [dentro], y entonces todo os será limpio [por fuera]”

Las limosnas en el Nuevo Testamento eran *regalos de amor* “desinteresados” Pienso que dar nuestros pecados a Dios es como darle limosnas. Cuando sacrificamos o damos nuestras limosnas a Dios —todo lo que no es de fe —Él, entonces limpia todas las cosas de adentro hacia afuera.

Esta es una carta que recibí de una hermana preciosa de Australia que está aprendiendo a usar la mente de Cristo.

“Es realmente interesante y emocionante. Si me siento aterrorizada, porque le di a Dios las cosas una y otra vez y no siento que se han ido, entonces tomo las heridas pasadas tanto como las entiendo (y se los doy a Dios) e inevitablemente recibo alivio del temor terrible y una movida definida a un entendimiento nuevo y más real de la vida, y puedo ver que Dios me ha movido más allá hacia la vida de la que una vez me escondí, y puedo sentir que otra pieza de mi orgullo, soledad y temor se ha ido. Y mi yo verdadero, (que en realidad no es mi ser, sino Dios llenando mi vacío— el creador llenando a la criatura) está más vivo que nunca y he muerto a mí misma un poco más y por lo tanto, he sido más llena de Dios”

Haga algo físico

Para realmente deshacernos de las cosas que le damos a Dios, algunas veces es útil hacer algo físico. Una querida amiga mía escribe en un trozo de papel todos los dolores, heridas — recuerdos, lo que sea que Dios le ha mostrado que no es de fe. Luego literalmente forma paquetes con estas piezas de papel y se los presenta a Dios como regalos de amor.

Personalmente, me gusta quemar esos trozos de papel. Escribo todo lo que le doy a Dios y luego los quemo. Me gusta observar cómo se consume el papel, porque para mí es una imagen de cómo nuestros pecados realmente se van para siempre.

La mayoría de estos pecados que Dios nos muestra son “de la carne” y usualmente se van inmediatamente, o por lo menos dentro de unos días, si somos fieles en ir por estos pasos de limpieza.

Reconozca las batallas

Pero algunas de las cosas que Dios expondrá son fortalezas antiguas del enemigo y Satanás no soltará estas clases de fácilmente. Así que no se desanime si ciertos pensamientos y sentimientos reaparecen. No caiga en la trampa de pensar, “¡Ay esto simplemente no funciona conmigo!” Porque eso es exactamente lo que el enemigo quiere que usted haga. Reconozca que está en una batalla. Sepa que ganará si tan solo persevera. Lucas 10:19 promete que tenemos autoridad sobre todo el poder del enemigo.

(Podría querer revisar el capítulo catorce, “La voz de Satanás” acerca de la importancia crucial de reconocer la “voz” de quién (los pensamientos) está escuchando. Ahí se cubren más detalles de su batalla espiritual)

Lea la palabra de Dios (Mar de fundición)

El paso final al tratar con nuestro pecado es que debemos leer la palabra de Dios. Dios es el único que, por Su palabra, puede *limpiar, santificar y sanar nuestras almas* completamente. Él es el único que puede reemplazar las mentiras de Satanás con la verdad.

Recuerde, era en el mar de fundición que los sacerdotes se sumergían de cuerpo entero para recibir limpieza total. Ellos quedaban “salpicados de sangre” en el altar del holocausto donde

hacían los sacrificios y luego necesitaban un baño completo para ser limpios.

De la misma manera, después de que hemos confesado, arrepentido y sacrificado todo a Dios, también estamos “sangrando” “desgarrados” y en necesidad desesperada del poder sanador completo de Dios. Solo la palabra de Dios puede restaurarnos completamente. Dios es quien nos lava “...en el lavamiento del agua por la palabra” (Efesios 5:26)¹³

Al leer la palabra de Dios, literalmente me veo siendo bañada en el amor de Dios. Una de mis escrituras favoritas en esos momentos es Salmo 18: “...En mi angustia invoqué a Jehová... Él oyó mi voz desde su templo... Inclino los cielos, y descendió...” (ver. 6 y 9)

Otra sugerencia: Memorice escrituras apropiadas. A menudo debemos ir por estos pasos cuando estamos lejos de casa y no tenemos nuestras Biblias a mano. Si hemos memorizado escrituras, entonces podemos bañarnos en Su palabra en cualquier lugar, a cualquier hora.¹⁴

Mucha gente me pregunta qué escrituras repito o leo en esos momentos. Mi respuesta siempre es, “Revise el final de cada capítulo o vea el Equipo de sobrevivencia de oración al final de este capítulo. Vea cuáles escrituras le ministran y úselas” Aun más importante, *es necesario poner verdad en los lugares donde han sido removidas las mentiras* para que las mentiras no regresen. Lea Lucas 11:24-26.

Ahora podemos dar un paso en fe, sabiendo que Dios será fiel en alinear nuestros sentimientos con nuestras decisiones, y en darnos el amor y la sabiduría que necesitamos, y cumplir Su voluntad a través de nosotros.

Ejemplo: uniéndolo todo

Julie vino a mí después de un seminario reciente y dijo: “Bien Nancy, este material es grandioso. Me encanta la clase. Pero necesito un último ejemplo sencillo de cómo funcionan estos pasos en conjunto. ¿Podrías por favor darme un ejemplo que señale todos los pasos?”

Entonces, aquí está una historia hipotética que muestra todos estos pasos en acción:

Su suegra que aun no es salva viene a cenar. Se sienta frente a ella a la mesa cuando, de repente, frente a todos ella hace comentarios muy derogatorios acerca de su cena, su casa, sus hijos y demás.

Al principio usted se pone muy nerviosa, luego humillada, luego herida y por último simplemente enojada. ¿Qué debería hacer en este punto? ¿Sigue sentada y sonrío hipócritamente cuando realmente le gustaría darle un golpe y decirle que se calle?

Recuerde, no somos responsables por los malos pensamientos originales cuando vienen. *Lo que produce o no el pecado es lo que decidimos hacer con esos pensamientos.* Ahora bien, si no hacemos nada con nuestros pensamientos negativos, automáticamente agitarán la amargura y resentimiento, que definitivamente afectará nuestras decisiones y, eventualmente, nuestras acciones.

Si yo estuviese en esa situación, yo trataría con mis pensamientos de enojo ahí mismo. Me disculparía de la mesa, iría a donde sea que pueda estar a solas con el Señor (mi habitación, el baño, mi auto) ¡Tengo que capturar esas heridas y pensamientos negativos antes que se programen y antes que actúe en base a ellos!

El primer paso, entonces, es reconocer e identificar los pensamientos y sentimientos negativos que estoy experimentando, para poder tratar con ellos. Recuerde, no puedo tratar con

ellos a menos que sepa qué son.

Entonces en el “armario de oración” (donde sea que esté) le diría a Dios que los comentarios de mi suegra me hirieron realmente. “Es humillante y avergonzante cada vez que me humilla delante de todos” Yo expresaría y nombraría todos mis sentimientos genuinos acerca de ella. Aun lloraría si lo necesito. En otras palabras, experimentaría mis emociones reales.

Al mismo tiempo le preguntaría a Dios si hay alguna *causa de raíz* de por qué estoy reaccionando de esta forma. Quizá mi suegra ha hecho eso mismo muchas veces antes, pero nunca he tratado con eso realmente. Quizá simplemente he sepultado mis sentimientos reales. Le pediría a Dios que exponga todo lo que quiera de mis cámaras escondidas acerca de esta situación.

Si Dios me muestra que me he sentido de esta forma por años con los insultos de mi suegra pero nunca he tratado con mi pecado apropiadamente, ya sea por desobediencia o ignorancia, obviamente necesito confesar que mis pensamientos y sentimientos fueron pecados.

En este punto, necesitaría cambiar mi mente —dar la vuelta— y arrepentirme de seguir esos pensamientos y emociones egocéntricas aun si para el mundo son *justificadas*.

Al mismo tiempo necesito perdonar incondicionalmente a mi suegra para poder reconciliarme con Dios y que Él pueda ser liberado para trabajar en su vida tanto como en la mía.

Luego le daría a Dios todas las heridas, amargura, resentimiento, ira, justificadas o no, y cualquier otra cosa que me haya mostrado, pidiéndole que aleje esas cosas de mí “tan lejos como está el oriente del occidente”

Finalmente, iría a Su palabra, leería algunos de mis pasajes favoritos, para que esa verdad tranquilizadora entre en las cámaras escondidas donde han estado las mentiras.

Ahora, aun si quizá no me *siento* diferente en ese momento, sabría por fe que ahora soy un vaso limpio y la vida de Dios ha sido liberada para fluir a través de mí de nuevo. En este momento regresaría a la mesa, esperando que Dios ame a mi suegra a través de mí.

Hebreos 10:22 dice, “acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura”

Alábele (Altar de oro)

Después que hemos terminado el ritual del atrio interno, algo muy importante que debemos hacer ahora es llenar pensamientos con alabanza. Esto es exactamente lo que los levitas hacían después que los sacerdotes terminaban su ritual del atrio interno. Cuando los sacerdotes regresaban al Lugar Santo, *cambiaban sus ropas*, ponían incienso en el Altar de oro, y luego se unían a los levitas con cantos y alababan a Dios.

Nosotros también, después de que hemos leído la palabra de Dios, podemos cambiar nuestras ropas —*quitarnos* el hombre viejo y *ponernos* a Cristo. Hemos intercambiado vidas con Él — ¡le hemos dado nuestra vida, y Él nos ha dado la suya! Ahora podemos ir, alabar y adorarle en la “hermosura de Su santidad” Podemos alabarle por quien es y saber que “todas las cosas ayudarán” para nuestro bien.¹⁵

(Por cierto, Romanos 8:28, no habla de quienes aman a Dios emocionalmente, sino

solamente de aquellos quienes se dan totalmente a Él. Dios manejará y orquestrará las circunstancias para quienes se rinden complemente a Él)¹⁶

Resumen

Entonces, en resumen, los cuatro pasos *esenciales* del ritual del atrio interno son:

1) **Reconocer y admitir** los pensamientos, emociones y deseos negativos que ocurren en nuestras vidas. No debemos ventilar estos pensamientos y sentimientos, o sepultarlos. Debemos ir a solas con Dios y reconocer nuestras emociones. Debemos nombrar cómo nos sentimos y pedirle a Dios que exponga las causas de raíz reales de nuestros malos pensamientos y sentimientos.

2) **Confesar y arrepentirnos** de cualquier pensamiento y sentimiento negativo que “no son de fe” o a los que nos hemos aferrado por un tiempo. Debemos decidir “dar la vuelta” de seguir lo que estas cosas nos dicen y en su lugar decidir seguir lo que Dios dice. Entonces debemos **perdonar incondicionalmente** a cualquier otra persona involucrada en la situación. Entonces Dios perdonará nuestros pecados.

3) **Darle a Dios** todo lo que nos muestra, no solo nuestros pensamientos y emociones conscientes negativas, sino también sus causas de raíz. Él entonces purgará nuestro pecado y nos reconciliará con Él.

4) **Leer La palabra de Dios** Debemos asegurarnos de reemplazar las mentiras en nuestras cámaras escondidas con la verdad—la verdad de Su palabra. Entonces Dios limpiará y sanará nuestra alma con “el lavamiento del agua de Su palabra”

Así es como funciona el ritual del atrio. Estos pasos pueden parecer mucho como para recordar ahora porque son nuevos. Pero le prometo que si es fiel en seguir confesando, arrepentirse y darle todo a Dios, estos pasos se convertirán en cotidianos para usted, porque pronto verá que realmente no hay otra forma.

Este ritual del atrio interno es “estar prontos para castigar toda desobediencia” que nos habla 2 Corintios 10:6. Seguir estos pasos es también como podemos “resistir al diablo” como nos exhorta Santiago 4:7.

“Sólo dáselo a Dios”

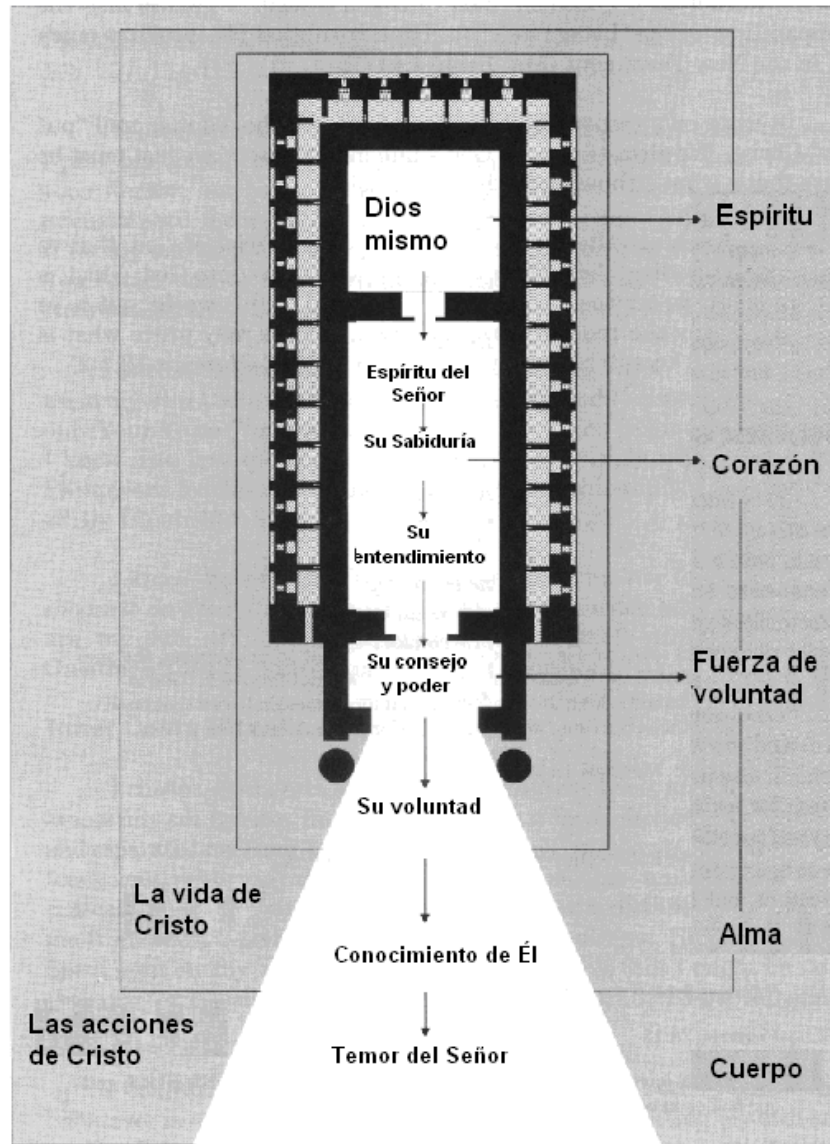
Por años, cuando tenía un problema, la gente me decía: “Bueno, sólo dáselo a Dios” pero nunca entendí exactamente lo que eso significaba... *¡hasta ahora!* Yo voy por estos pasos diariamente y algunas veces dos o tres veces al día si debo tratar con una a situación particularmente difícil. Es como sobrevivir y como me “*mantengo viva contra viento y marea*”

Al final de este capítulo incluí mi propia oración diaria, mi “*Equipo de sobrevivencia de oración*” Escribí esto cuando empecé a practicar estos pasos hace años. Me di cuenta que realmente necesitaba algo para que me llevara a los pies de Jesús y que me ayudara a ir por el ritual del atrio interno.

Algunas personas han tomado en contenido básico de mi oración, la han acortado, personalizado y luego escrito en tarjetas de 3x5 pulgadas. ¡Esta es una gran idea! Así que si esta oración no llena sus necesidades, escriba la suya propia. Manténgala con usted todo el tiempo, porque, créame, la necesitará. (Otros han sugerido hacer un “juego de palabras” de estos cuatro pasos del ritual del atrio interno. Una persona los nombra 1) **míralo**; 2) **dílo**; 3) **envíalo**; y, 4)

suplántalo. Otra persona los llama 1) **reconócelo**; 2) **arrepíentete**; 3) **dáselo a Dios**; y, 4) **reemplázalo.** Si esto le ayuda, úselo)

En esos momentos cuando debemos tratar con duda, heridas, temor, orgullo, amargura, resentimiento, ira, y cualquier otro sentimiento negativo, estamos demasiado emocionales para “llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” y necesitamos algo que nos ayude.¹⁷ Tener el ritual del atrio interno o este “Equipo de sobrevivencia de oración” a mano le ayudará durante muchos tiempos difíciles.



Una sola mente

Gráfica 24

Sea un ejemplo

Sea abierto y franco con sus hijos cuando use estos pasos. Déles el ejemplo y un modelo a seguir. Ellos también tienen heridas, temores e inseguridades igual que nosotros. Y si ellos ven que usted usa esta oración y que le funciona, ellos la querrán también.

Mantenga un cuaderno de notas o diario de su aventura con Dios. Escriba la fecha de sus escritos, especialmente cuando le haya dado algo a Él. De esa forma, cuando Satanás venga y trate de falsificar sentimientos y pensamientos antiguos, usted puede mostrarle lo que escribió y decir: “¡Yo ya traté con eso!” “Puede ser que no lo sienta aun, pero por fe lo creo”

En conclusión: “Para mí el vivir es Cristo”

Vea la **GRÁFICA 24**

Cuando hemos seguido estos pasos honestamente, Dios nos promete que nuestras mentes han sido renovadas, ya sea que lo sintamos o no. Hemos sacado la basura de nuestros propios pensamientos y nos hemos puesto la mente de Cristo. *El Espíritu del Señor* ha salido del Lugar Santísimo de nuestros corazones y nos ha dado no sólo Su amor ágape, sino también *Su sabiduría, entendimiento, consejo y fuerza*. Estamos experimentando el *conocimiento íntimo de la vida de Dios* como nuestra y estamos caminando en *el temor de Dios*.

Esta es la renovación, equipamiento y preparación que debemos hacer diariamente para ser “transformados a Su imagen” también para “estar listos” para Su regreso del que nos habla tanto en el Nuevo Testamento (Mateo 24:44)¹⁸

Es nuestra propia responsabilidad *quitarnos* diariamente el hombre viejo y *ponernos* a Cristo. Ya poseemos la vida de Dios en nuestros corazones, sólo debemos asegurarnos que eso es lo que se muestra en nuestras almas.

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino *transformaos* por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:1-2)

Notas finales:

1. 1. Éxodo 38:8
2. 2. Isaías 3:24
3. 3. Salmo 25:10
4. 4. Romanos 7:15, 19
5. 5. Juan 20:23 dice que hay una “unión” sobrenatural que ocurre entre la persona que ha hecho el daño y la que no ha perdonado. Se dificulta a Dios el trabajar hasta que el perdón incondicional libera esa unión. Durante ese tiempo, Satanás causa estragos. (2 Corintios 2:10-11)
6. 6. Marcos 11:26; Mateo 18:35
7. 7. Mateo 6:14-15
8. 8. Vea el capítulo cuatro, “Solo si ellos vienen primero conmigo”
9. 9. Mateo 18:28-35
10. 10. Eclesiastés 3:11a
11. 11. Hebreos 9:14
12. 12. Proverbios 28:13
13. 13. Dos cosas ha pasado: nuestros corazones han sido limpios por Su sangre; y nuestros cuerpos han sido lavados por Su palabra. (Hebreos 10:22)
14. 14. Vea capítulo cinco, “Escondiendo la palabra de Dios en nuestros Corazones”
15. 15. Romanos 8:28
16. 16. Isaías 26:3
17. 17. Salmo 40:12b
18. 18. Mateo 25:10

EQUIPO DE SOBREVIVENCIA DE ORACIÓN

ALÁBELE: Salmos 8, 9, 19, 33, 34, 47, 48, 66, 89, 93, 96, 98, 100, 101, 105, 107, 111-113,

115, 118, 134-136, 138, 144-150.

Te amo, Señor Dios, con todo mi corazón, toda mi voluntad, y toda mi alma. Pido que mis acciones hoy muestren y prueben mi amor por Ti. *Yo te alabo, Padre*, por quien eres y te agradezco por esta (situación, circunstancia, sentimiento, oportunidad, etc.) porque sé que la has permitido para mi aprendizaje y crecimiento, para que pueda conocerte íntimamente y ser más conformado a Tu imagen. (Mateo 22:37; Hebreos 13:15; 1 Tesalonicenses 5:18; Deuteronomio 8:16c)

Yo decido "*presentar [mi cuerpo] como sacrificio vivo*" Yo decido poner a un lado mis propios pensamientos, emociones, y deseos y escuchar y seguir solamente Tu voz (Tu palabra) sin importar qué me digas que debo hacer porque sé que me amas y soy precioso a tus ojos. (Romanos 12:1-2; Filipenses 3:8-15; Salmo 91; Salmo 18; 2 Corintios 3:5; 10:5; Proverbios 23:4b; Isaías 43:2-5; 54:10; 55: 8-9; Jeremías 31:3)

Yo sé, Padre, que Tú nunca me dejarás ni desampararás. Así que *Yo decido hacer Tu voluntad*, tu placer, sobre el mío propio sin importar el costo, porque Tú eres mi vida. (Filipenses 2:5-9; Mateo 26:39; Filipenses 1:21; Gálatas 2.20; Deuteronomio 30:19-20; Hebreos 13:5)

Ritual del atrio interno

Yo decido, Padre, permitirte buscar en mi corazón y mi alma, y *expongas cualquier pecado* (grosura, grasa) cualquier barrera que haya ahogado Tu Espíritu y me haya separado de Ti. Muéstrame mi *ser*, (mis heridas, dudas, temores, orgullo, ira, inseguridades, falta de perdón, criticismo, amargura) cualquier egocentrismo que no me permite ser llena con Tu vida, para dársela a otros. Haz que brille la luz del Espíritu Santo en cualquier *causa de raíz* de estas cosas, para que pueda deshacerme de ellas para siempre. (Isaías 1:15; 59:2; Salmo 26:2; 51:10; 139: 23-24; Nehemías 4:10)

Yo confieso, Padre, que estoy separado de Ti. Sé que "cualquier cosa que no es de fe es pecado" y he pecado al dejar que mis propios pensamientos egocéntricos y sentimientos descontrolados me consuman y motiven. He decidido sujetarme a estas cosas y seguirlas en lugar de seguir lo que Tú quieres. Yo confieso también que he tratado de hacer que las cosas funcionen por mi propia habilidad y fuerza. No he dependido de Ti. No he obedecido ni confiado en Ti, y eso es pecado. (Romanos 14: 23; Salmo 51:1-4; Proverbios 28:13; Isaías 1:16; Salmo 141:8)

Yo me arrepiento de estos pecados. Deseo dar la vuelta de seguir mis propios pensamientos y sentimientos. Sé que si no te los entrego, continuaré actuando de acuerdo de ellos. Y no quiero hacer eso. Te pido, Padre amado que me perdones por mi pecado, y de la misma forma, decido *perdonar* a quienes me han herido y decepcionado. (1 Juan 1:9; Mateo 6:14-15; 18:21-22, 35; Isaías 1:18b) (**Las diez fuentes de bronce**)

Padre, Yo decido sacrificar y *darte todas estas cosas* que me has mostrado, pidiéndote que las alejes de mí "tan lejos como está el oriente del occidente" (Salmo 103:12; Filipenses 3:8; 2 Timoteo 2:21; Isaías 1:25) (**Altar del holocausto**)

Yo confío en ti, por fe, que *me limpias, santificas, y sanas* por el "lavamiento en el agua de Tu palabra" Recibo por fe Tu perdón de mis pecados, Tu renovación de mi mente y Tu sanidad de mi alma. Yo confío en ti, Padre, que cambiarás mis sentimientos y mis emociones para alinearlas con las decisiones que he tomado y hacerme una persona genuina. (Romanos 12:2; Efesios 5:26; Hebreos 10:22; Salmo 103: 2-5; Salmo 119) (**Mar de fundición**)

* * * * *

Por fe, sé que nuestra vida ha sido liberada para salir de mi corazón y llenar mi alma. (Colosenses 3:8, 10; Efesios 3:17-19; 4:22-24; 5:1-2; Romanos 6:13; 13:14; Juan 4:14; Filipenses 1:21; Zacarías 3:4; Isaías 52:1)

También, por fe, creo que Tú ahora vas a escuchar y responder abiertamente mis oraciones, porque están "de acuerdo a Tu voluntad" y no mi propia. (1 Juan 5:14-15)

Por fe, he hecho todo lo que me has dicho, así que puedo estar firme contra el enemigo. Aun si mis sentimientos y mis circunstancias hacen ver como si nada ha cambiado, seguiré decidiendo caminar por fe sabiendo que *Tú harás lo que prometiste*. (Romanos 4:21; Efesios 6:10-18; Isaías 40:29-31; Santiago 1: 12; 2 Corintios 10:3-6)

Mi fe está puesta en Tu fidelidad, Padre. Te amo. (Isaías 26:3-4; 1 Juan 5:4b; 3:22)

Referencias bíblicas: Capítulo quince

Equipo de sobrevivencia — Pasos esenciales (*El ritual del atrio interno*) (GRÁFICA 23)

- A. Estos son los pasos cruciales que necesitamos dar cada vez que tomamos una decisión que “no es de fe” (Salmo 40:12) Es así como “castigamos toda desobediencia” (2 Corintios 10:5-6) como “resistimos al diablo” (Santiago 4:7; 1 Pedro 5:8-9) y como “renovamos nuestras mentes” (Romanos 12:2)
- B. Estos son los pasos exactos que los Sacerdotes daban en el Atrio interno del templo para tratar con su pecado. (Vea capítulo trece)
- C. Si algo pasó recientemente que nos ha hecho dar una “respuesta equivocada” (“una hediondez”) (Isaías 3:24) estos son los pasos que debemos dar para “quitar” la basura en nuestros pensamientos y “ponernos” a Cristo (Efesios 4:22-24; Colosenses 3:9-10)
 1. Debemos reconocer y experimentar los pensamientos y emociones negativas que vienen.
 - .a. Pedirle a Dios que exponga nuestra alma (Los síntomas, y también las causas de raíz) (Proverbios 20:27; Isaías 1:16, 18-19)
 - .b. Vaya a solas con Dios. Lea: Salmos 18; 19:12; 23; 40:8; 91; 119:2; 139:23-24; 142:7; Job 12:22; 1 Corintios 4:5)
 - .c. Reconozca los pensamientos y sentimientos negativos que vienen. (2 Corintios 13:5) Sea honesto como lo era David. (Salmos 55:15; 109:6-20) Describa qué está sintiendo —es parte del proceso de sanidad; David lo hizo, (Salmo 51:3-4) y aun así el era “un hombre conforme al corazón de Dios” (Hechos 13:22)
 - . Pedirle a Dios que exponga las *causas de raíz* de nuestros pensamientos y emociones (Proverbios 20:27; Salmos 119:9-11; 139:23-24; Job 12:22; 1 Corintios 4:5)
 - .d. Debeos *ver* nuestros propios pecados, para poder dárselos a Dios. (Salmo 139:23-24) No podemos darle algo si no sabemos qué es.
 - .e. Todos tenemos pensamientos y sentimientos negativos. El pecado ocurre cuando decidimos qué hacer con esos pensamientos. (Romanos 7:15, 19; Santiago 1:12-15, 21; Gálatas 5:16) Entretener y pensar en esos pensamientos negativos es pecado. (Mateo 5:28) Cuando sabemos qué debemos hacer, (darle ese pensamiento a Dios) y nos negamos a hacerlo, pecamos (Santiago 4:17)
 - .f. La única forma en la que tendremos victoria sobre estos pecados, es al tomar decisiones de fe. (Romanos 7:25; Gálatas 5:16; 1 Juan 5:4) Tenemos tres opciones de qué hacer con nuestros malos pensamientos y emociones. (ventilarlos, sepultarlos o dárselos a Dios) No podemos sujetarnos a estos pensamientos, sin que eventualmente se conviertan en la motivación de todas nuestras acciones.
 - .g. El Espíritu de Dios es quien escudriña todas las cámaras escondidas. (Proverbios 20:27) No debemos preocuparnos demasiado por nuestro *ser interno*.
 2. Debemos *confesar* y *arrepentirnos* de todo lo que Dios nos muestra. (Proverbios 1:23; 28:13; Isaías 1:16; Ezequiel 18:30b; Santiago 4:8-10; 1 Juan 1:9; Hechos 8:22a; Colosenses 3:13; Juan 20:23; Jeremías 3:13; Hebreos 12:1; Ezequiel 20: 43; Salmo 32:5; 38: 5-9) y *perdonar incondicionalmente* a cualquiera que nos ha hecho algo malo. (Mateo 6:14-15; 18:32-35; Colosenses 3:13; 2 Corintios 2:10-11; Lucas 23:34; Marcos 11:25-26; Juan 13:14-15; Efesios 4:32) (**Fuentes de bronce**)
 - .a. Es nuestra propia responsabilidad confesar. (1 Juan 1:9) Dios entonces nos perdona.

- .b. Necesitamos confesar pertenencia de nuestros pensamientos y emociones negativas.
- .c. No somos responsables de cambiar nuestros sentimientos, simplemente dárselos a Dios y permitirle cambiarlos para nosotros. (Salmo 103:12)
- .d. Necesitamos perdonar incondicionalmente a otros
 - . A Dios se le interrumpe trabajar en nosotros y en las otras personas involucradas, hasta que los soltamos. (Y hacemos eso al perdonarles incondicionalmente) (Juan 20:23)
 - . Entonces Satanás no tendrá cómo “sujetarse” a nosotros (Mateo 18: 28-35)
- .e. Hay dos pasos en el perdón:
 - . Nuestra relación con Dios. (Mateo 18:35; Marcos 11:25-26) Si no perdonamos a otros sus pecados, Él no nos perdonará de nuestro pecado (Efesios 4:32; Colosenses 3:13)
 - . Nuestra relación con otros, (2 Corintios 2:10) y la reconciliación de esa relación
- .f. Jesús nos dio Su ejemplo de perdón. (Lucas 23:34) Debemos amar en todo tiempo. (Proverbial 17:17) Hablar la verdad en amor (Efesios 4:15)
- .g. El pecado más doloroso es el *chisme*. (Éxodo 20:16) El chisme es una forma de traición. (Levítico 19:16; Proverbios 11:13; 18: 8; 20:19; 26:20-22) El Señor nos dio Su ejemplo a seguir. (Juan 8:7)
- .h. Debemos recibir El perdón de Dios (1 Juan 1:9; Proverbios 28:13; Eclesiastés 3:11)
 - 3. Debemos sacrificar o *darle a Dios* todo lo que nos ha mostrado que “no es de fe” (Lucas 11:39-41; Colosenses 3:5-9; 1 Pedro 5:7; Gálatas 5: 24; Romanos 6:11-13; 2 Timoteo 2:21; Efesios 5:2; 1 Juan 1:7) (**Altar del holocausto**)
- .a. Debemos darle a Él, no sólo nuestros pecados superficiales, sino sus causas de raíz para ser purgadas por Su sangre (Hebreos 9:24)
 - .b. Él alejará nuestro pecados “tan lejos como está el oriente del occidente”(Salmo 103:12)
 - .c. Debemos dárselos a Él como “regalos de amor” (limosnas) desinteresadas (Lucas 11:39-41)
 - .d. Entonces Él hará que todas las cosas sean limpias y alineará nuestros sentimientos para que combinen con nuestras decisiones (1 Juan 3:21)
 - 4. Después debemos bañarnos en, y *leer la palabra de Dios* y reemplazar las mentiras con la verdad. (Lucas 11:24-26; Efesios 5:26; Juan 15:3; 17:17; Santiago 1:21; 2 Pedro 1:4; Salmo 19:7-8; 107:20; 119:9) (**Mar de fundición**)
- .a. Solo la palabra de Dios puede limpiar, santificar y sanar nuestras almas (Salmo 18; 51:7; 107:20; 119:9; Filipenses 3:13)
- .b. Dos cosas suceden cuando leemos la palabra de Dios: nuestros corazones son limpios y nuestros cuerpos son lavados. (Hebreos 10:22)
 - .c. Debemos memorizar escrituras, (Proverbios 24:4) para retener Su palabra más fácilmente.
- D. Después que los sacerdotes se bañaban en el mar de fundición, tomaban carbones encendidos del altar del holocausto, regresaban al Lugar Santo, se cambiaban sus ropas, ponían incienso en el Altar de oro y empezaban a *alabar a Dios*.
 - 1. Sabemos en este punto que Él hará que todas las cosas nos ayuden a bien (Romanos 8:28)
 - 2. Sabemos que nuestras oraciones estarán de acuerdo con Su voluntad, (Isaías 26:3) porque son hechas “en Su nombre” (en Su carácter, e imagen) (Juan 16:23)

Conclusión: “Para mí el vivir es Cristo” (Filipenses 1:21) (GRÁFICA 24)

- A. En este punto, nuestras mentes han sido totalmente renovadas; hemos *sacado la basura* en nuestros pensamiento y nos hemos *puesto* la mente de Cristo (Efesios 4:22-24; 5:18; 2 Corintios 8:11-12,19; 10:5-6; Marcos 10:21; Mateo 19:21)
 - 1. 1. Podemos probar con nuestras acciones “cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2; Efesios 5:10)
 - 2. 2. Estamos experimentando todos los frutos del Espíritu (Efesios 5:9; 1 Juan 4:17; Filipenses 4:7)
 - 3. 3. Tenemos “una sola mente” —experimentando el conocimiento íntimo de Dios y caminando en el Temor de Él. (Isaías 11:2-3)
 - 4. 4. Nuestras luces están ardiendo. (Isaías 62:1; Lucas 12:35; Mateo 5:14)
 - 5. 5. Esta es la *preparación, la presteza* (equipamiento, preparación) que debemos hacer diariamente para ser transformados. (Lucas 11:36; Mateo 24: 42-47; 25:10; 2 Pedro 3:14, 17)
- B. Podemos ahora caminar por fe, (1 Corintios 2:5; 2 Corintios 5:7) sabiendo que Dios nos ha limpiado y transformado a Su imagen. (Oseas 2:19-20; Filipenses 1:21; Romanos 8:1; Hebreos 8:12; 10:22; 1 Pedro 1:22a)